

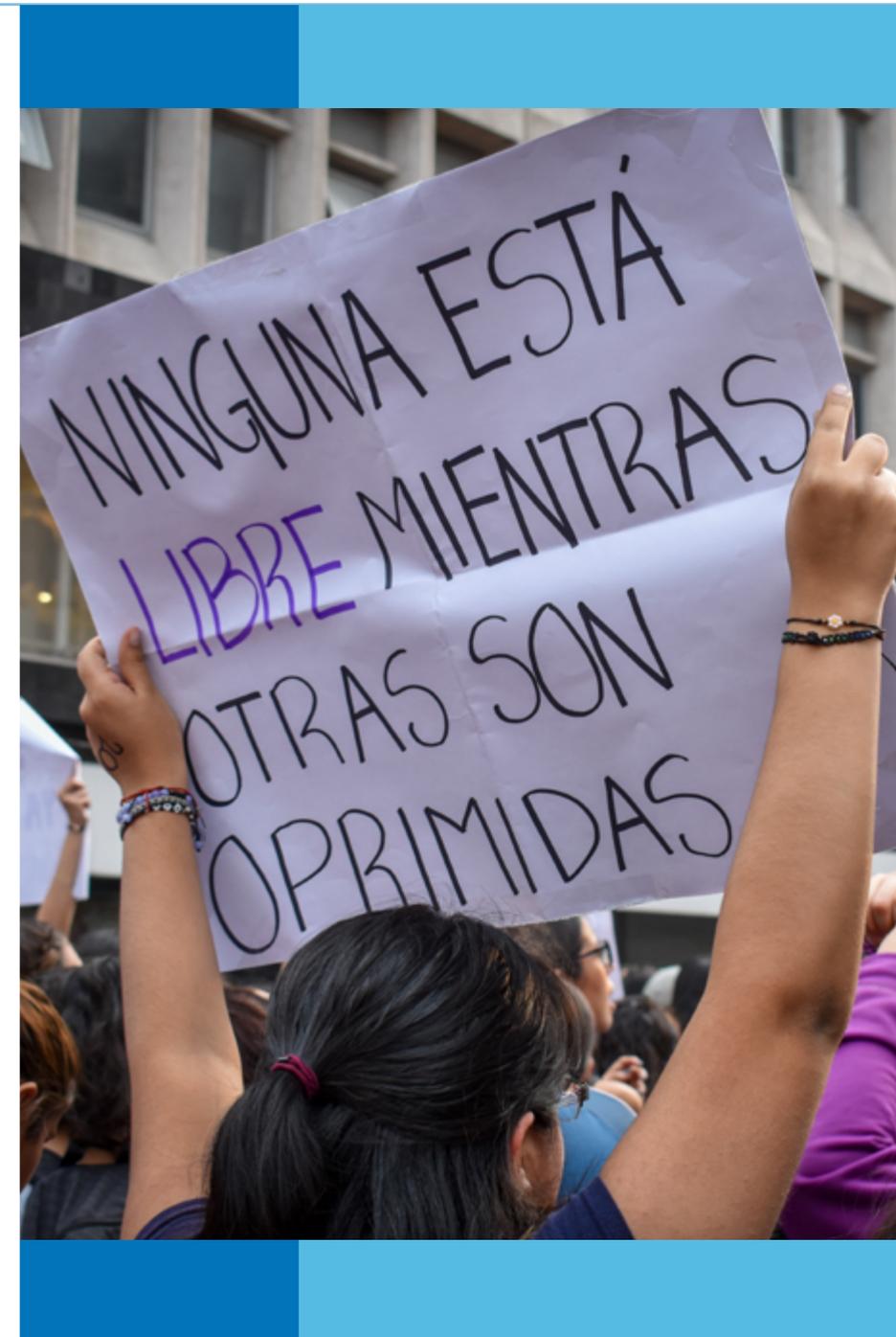
# Azul y rosado: la (aún presente) trampa de los estereotipos de género



■ Autores: Gloria Jiménez-Moya, Héctor Carvacho y Belén Álvarez Werth

La desigualdad entre hombres y mujeres sigue siendo una condición prevalente a pesar de los avances experimentados en esta materia. Los estereotipos de género atribuyen a los hombres características asociadas al liderazgo y la competencia, mientras a las mujeres características asociadas al cuidado y la sensibilidad. Como consecuencia, las personas desarrollan labores alineadas con estos estereotipos, poniendo a las mujeres en ocupaciones de menor estatus.

Este número de MIDEvidencias reporta los resultados de un módulo de la Encuesta Foco Ciudadano que muestra que (1) los hombres se perciben de forma más positiva a sí mismos que las mujeres a ellas mismas; (2) los estereotipos femeninos son más marcados que los masculinos; (3) se identifican tres grupos de personas en función de sus actitudes: feministas, sexistas e inconsistentes (apoyan el feminismo y al mismo tiempo exhiben actitudes sexistas); y, (4) los tres grupos adhieren fuertemente a los estereotipos de género. La prevalencia de los estereotipos implica un desafío permanente para enfrentar las desigualdades de género.



A pesar de los avances de las últimas décadas, la desigualdad entre hombres y mujeres sigue estando presente en las sociedades actuales, y los datos así lo muestran. En 2017, más de un tercio de las mujeres asesinadas murieron a manos de su pareja o expareja (UNODC, 2019). Como mínimo, 200 millones de niñas y mujeres entre 15 y 19 años de edad han sufrido mutilación genital y, en mayoría de las ocasiones, la mutilación tiene lugar antes de cumplir los 5 años (Naciones Unidas, 2018; UNICEF, 2016; 2019). Alrededor del mundo, aproximadamente 15 millones de adolescentes son obligadas a mantener relaciones sexuales forzadas y, en muchos de los casos son obligadas a hacerlo con sus propias parejas o exparejas (UNICEF 2017).

En Chile, la discriminación hacia la mujer también sigue siendo un hecho que implica importantes consecuencias negativas en las dimensiones social, política, económica y laboral, entre otras. Mujeres universitarias son víctimas de violencia sexual en un porcentaje mucho más alto que sus compañeros hombres; estos suelen ser los perpetradores en un 89% de los casos y, además, en la mayoría de las ocasiones conocen o son cercanos a la víctima (Saldrriaga, Rocha, Castro, Jiménez-Moya, Carvacho & Bohner, 2020). Las mujeres aún reciben un menor salario que los hombres por hacer el mismo trabajo, y se cree que, si trabajan fuera del hogar, esto podría repercutir de forma negativa en las relaciones que establecen con sus hijos e hijas (ver Figueiredo, Jiménez-Moya, Paredes & González, 2017). Las mujeres también experimentan niveles más altos de depresión moderada y moderada severa en comparación con los hombres en Chile (ELSOC-COES, 2016-2018).

La brecha entre hombres y mujeres también existe en la dimensión educativa, donde los y las profesoras de matemáticas formulan preguntas más complejas a los alumnos que a las alumnas (Espinoza & Taut, 2016), lo que implica que los primeros entrenen en mayor medida funciones cognitivas más complejas, lo que sin duda se relaciona con el posterior menor rendimiento de las mujeres en áreas de Matemáticas y Ciencias Básicas (Comunidad Mujer, 2017). Los estereotipos de género también impactan en el autoconcepto de lectura. Rasgos de identidad expresivos (estereotípicamente femeninos) así como el sexismo autoinformado explicaron una variación significativa en el valor que estudiantes escolares asociaron con la lectura (Espinoza & Strasser, 2019).

En el contexto de la pandemia COVID19, esta desigualdad también aflora de manera importante. Se observa que los brotes de enfermedades afectan de forma distinta y más negativa a mujeres que a hombres (UNFPA, 2020). Además, la violencia contra la mujer ha aumentado exponencialmente en todo el mundo durante los últimos meses de confinamiento (Naciones Unidas, 2020).

Es paradójico que, a pesar del avance del movimiento feminista alrededor del mundo, la discriminación y la violencia hacia la mujer

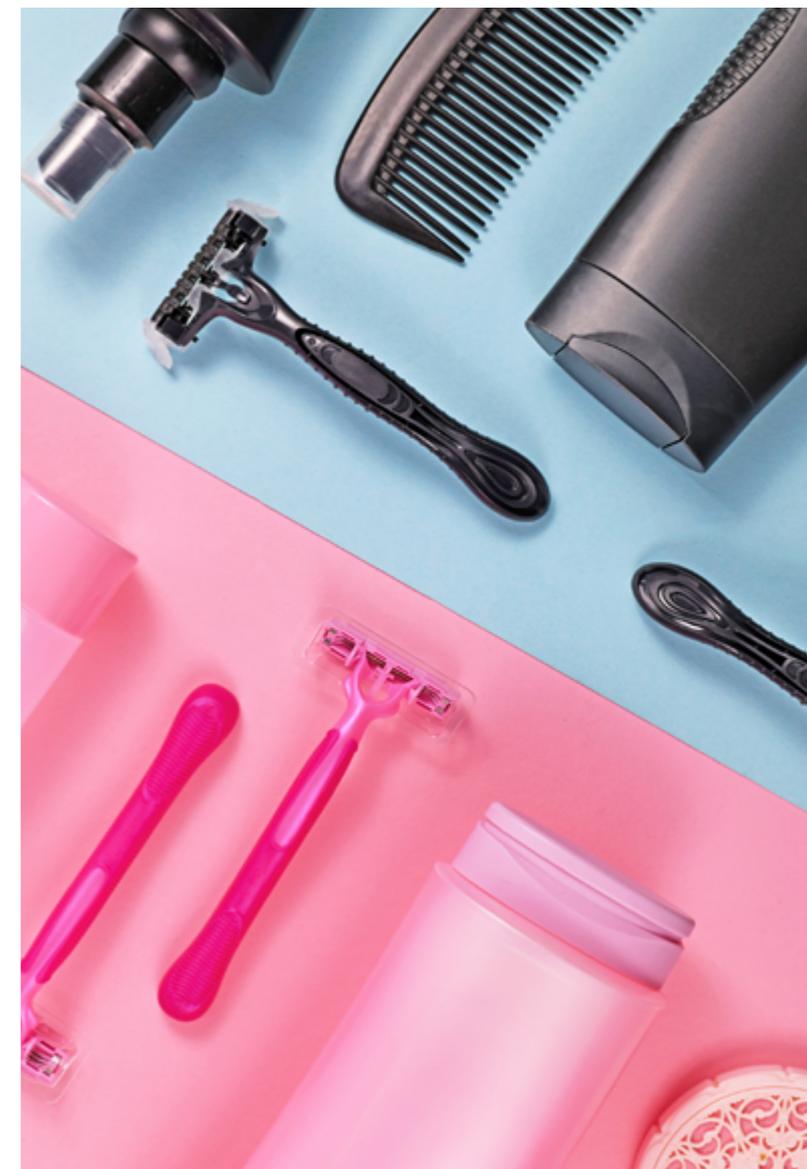
han aumentado en el contexto de la actual emergencia socio-sanitaria. Es decir, a pesar de la creciente concienciación y visibilización de la desigualdad entre hombres y mujeres, todavía existen aspectos fuertemente arraigados en nuestra sociedad que impiden que se alcance una igualdad real. Uno de estos aspectos que perpetúan la desigualdad son los estereotipos de género.

## Los estereotipos de género y sus consecuencias

Los estereotipos son los atributos que le asignamos a un determinado grupo social. Tendemos a pensar que las personas que pertenecen a un mismo grupo (personas de una misma nacionalidad, personas que votan al mismo partido político, personas que viven en el mismo barrio, etc.) comparten ciertas características, gustos, comportamientos, opiniones, entre otras cosas. Estereotipar a una persona consiste en atribuirle los atributos del grupo al que pertenece, sin conocerla ni tener en cuenta sus características personales (Eagly & Mladinic, 1989). Los estereotipos tradicionales de género hacen referencia a las características, roles, gustos, comportamientos, etc. que son típicamente asignados a hombres y a mujeres. De esta forma se tiende a pensar que los hombres son más competentes, ambiciosos y aventureros (usualmente denominado como rasgos agénticos), mientras que las mujeres son sensibles, buenas cuidadoras y comprensivas (usualmente denominado como rasgos comunales). Es decir, el estereotipo masculino está compuesto de características relacionadas con una alta competencia y está enfocado a la producción, mientras que el estereotipo femenino se relaciona con una alta sociabilidad o cercanía hacia los demás, y su rol primordial es la reproducción (Glick & Fiske, 1999).

Estereotipar entonces consiste en pensar que todas las mujeres y los hombres se adaptan y se deben comportar en función de estos estereotipos, que engloban desde aspectos aparentemente menos relevantes -como que las mujeres prefieren el color rosado y los hombres el color azul- hasta aspectos muy determinantes en el ámbito político, económico o laboral -como que las mujeres realicen en mayor medida trabajos relacionados con el cuidado y lo doméstico y los hombres sean percibidos como mejores líderes-. Esta diferenciación es perjudicial para las mujeres, ya que a ellas se les asigna la dimensión que posee un menor estatus y poder en los sistemas sociales actuales (tales como las tareas domésticas), lo que implica una posición menor en la jerarquía social.

Los estereotipos son sumamente relevantes, ya que guían las expectativas y afectan las creencias de las personas. Además, pueden generar discriminación hacia aquellos grupos sociales que tienen un estereotipo negativo. En el caso de los estereotipos de género, estos limitan las posibilidades de desarrollo de hombres y mujeres, y merman, a veces de forma imperceptible, su libertad para elegir.



Numerosos estudios previos han revelado que, efectivamente, tanto hombres como mujeres tienen una visión estereotípica de hombres y de mujeres (e.g. Eagly & Mladinic, 1989; Glick & Fiske, 1999), y aunque podríamos esperar que esta percepción es anticuada y quedó en el pasado, la resistencia al cambio que aún se constata puede estar relacionada con que las personas todavía siguen interiorizando y apoyando los estereotipos de género.

En la encuesta Foco Ciudadano 2020 abordamos esta problemática con dos estudios. En el primero nos centramos directamente en analizar si existen o no estereotipos de género en el Chile actual, y en el segundo miramos con detención la valoración del movimiento feminista, en relación con los estereotipos de género. La encuesta fue aplicada a 983 personas, siguiendo un muestreo aleatorio

y estratificado a chilenos y chilenas viviendo en las regiones de Antofagasta, Valparaíso, Metropolitana, Biobío y de la Araucanía, entre 18 y 69 años de edad. El trabajo de campo se realizó entre el 1 de septiembre de 2019 y el 13 de marzo de 2020. El margen de error al 95% de confianza, asumiendo un diseño muestral complejo se puede estimar en  $\pm 3,9$  puntos porcentuales.

### ¿Cómo se perciben a sí mismos/as hombres y mujeres?

En este primer estudio, le pedimos a un total de 983 personas (59,5 % mujeres) que, en una escala de 1 (muy poco característico) a 5 (muy característico), evaluaran nueve características. De ellas cinco son agénticas (ambición, inteligencia superior, energía, seguridad

e independencia) y cuatro comunales (amabilidad, cooperación, capacidad de escucha y honestidad).

Los resultados para cada uno de los rasgos son presentados en detalle en la Figura 1. Ellos revelan que tanto hombres como mujeres muestran altos grados de adhesión a estos estereotipos, pues para cada uno de los rasgos, tanto hombres como mujeres, exhiben un promedio de valoración por sobre el punto medio de la escala.

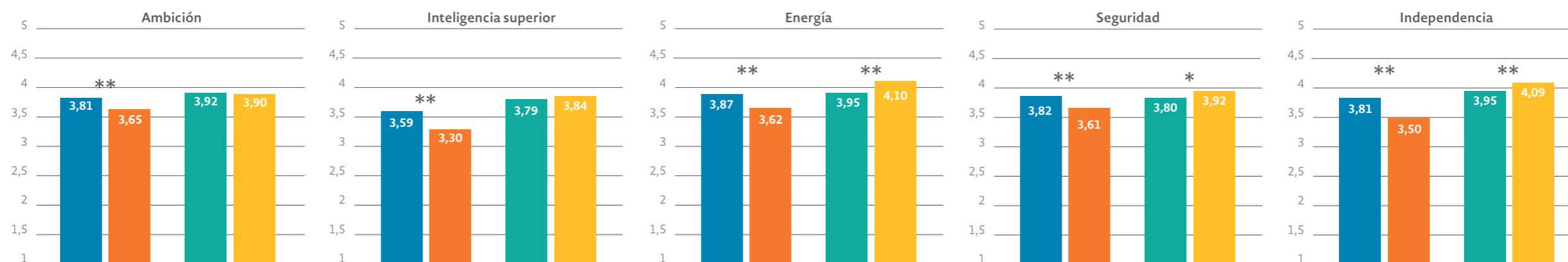
Al analizar la evaluación de los estereotipos que se hace de los hombres, se puede observar que existen diferencias significativas dependiendo del sexo de quien responde. Los participantes hombres, en comparación a las participantes mujeres, sistemáticamente evalúan con puntajes más altos cada uno de los nueve rasgos medidos (barra azul vs naranja). Vale decir, en estos nueve rasgos

estereotípicos, todos ellos normalmente considerados positivos, los hombres tienen una mayor valoración de sí mismos en comparación a cómo los valoran las mujeres. Los hombres se perciben a sí mismos de forma más positiva en comparación a cómo son percibidos por las mujeres en dichos rasgos.

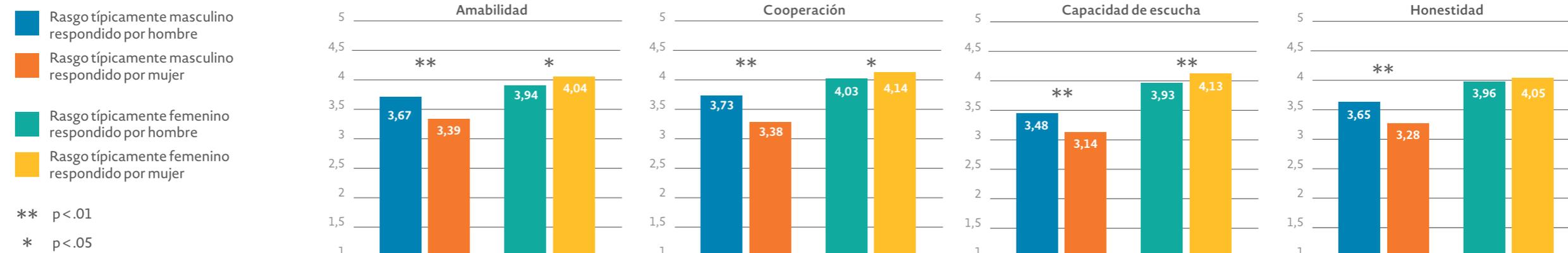
Por el contrario, cuando se evalúa qué tan característicos son estos rasgos de las mujeres, las diferencias son menos marcadas entre los participantes hombres y mujeres. Las participantes mujeres evalúan con puntajes más altos a las mujeres en seis de los rasgos (amabilidad, cooperación, capacidad de escucha, seguridad, independencia y energía). En este caso, a pesar de que en varios de los rasgos las mujeres se valoran más positivamente que lo que las valoran los hombres, esta diferencia en la valoración positiva no es tan marcada como en el caso anterior.

Figura 1. Niveles de estereotipos agénticos y comunales, según el género del encuestado

#### RASGOS AGÉNTICOS



#### RASGOS COMUNALES

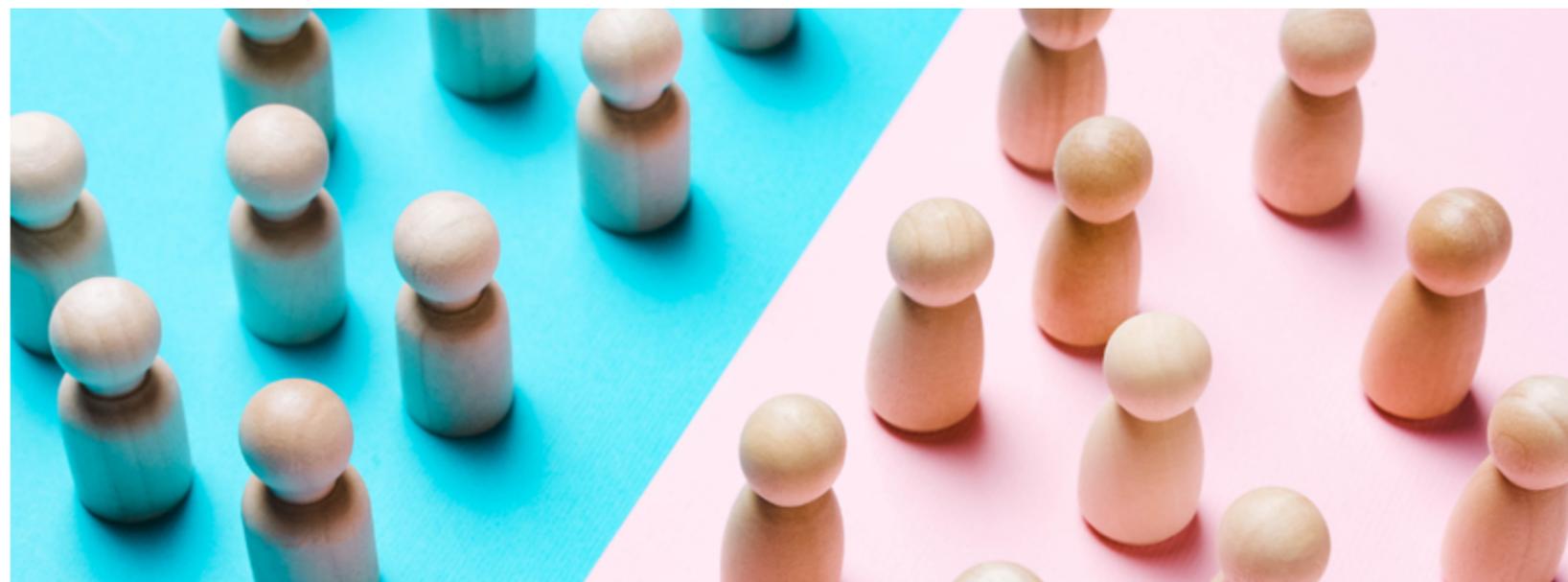


\*\* p < .01

\* p < .05

Con independencia de quien responda (sea hombre o mujer), los resultados también revelan que existe un alto consenso en identificar a los rasgos comunales (estereotípicamente femeninos) como más prevalentes en las mujeres que en los hombres, tales como ser amable, con capacidad de escucha y cooperación. Sin embargo, al comparar la valoración que los participantes hacen de los rasgos estereotípicamente masculinos, esta diferenciación desaparece en la mayoría de los casos, por lo que no se atribuyen de manera distinta a hombres y mujeres. En otras palabras, estos rasgos estereotípicamente masculinos (inteligencia, energía, seguridad) no se diferencian según grupo evaluado.

En resumen, estos resultados revelan, por un lado, que los hombres se perciben de forma más positiva a sí mismos en comparación a como lo hacen las mujeres. Por otro lado, también encontramos que el estereotipo femenino es más marcado y resistente que el masculino, ya que las personas siguen percibiendo a las mujeres de forma tradicional, lo que es consistente con investigación previa en la materia (Cao & Banaji, 2016).



## El apoyo al movimiento feminista y los estereotipos

En el segundo estudio nos centramos en relacionar el apoyo al movimiento feminista con actitudes sexistas y estereotipos de género. Específicamente, estudiamos 1) las actitudes sexistas relacionadas con el prejuicio hacia la mujer (sexismo hostil) 2) actitudes sexistas que revelan una visión paternalista y de protección hacia la mujer (sexismo benévolo) y 3) apoyo a los estereotipos de género masculino y femenino. El principal objetivo ahora es conocer si existe relación entre el apoyo al movimiento feminista, el nivel de sexismo y los estereotipos de género.

Como hemos mencionado, en la actualidad el movimiento feminista es uno de los más relevantes alrededor del mundo. Las demandas de quienes apoyan el movimiento feminista engloban cambios en muchas dimensiones, e implican un cambio estructural de la sociedad y de los roles y estereotipos asignados a hombres y a mujeres. Podríamos esperar entonces que aquellas personas que apoyan en mayor medida al movimiento feminista debieran exhibir ideas más contra-estereotípicas, es decir, estarían menos dispuestas a apoyar una visión tradicional y estereotípica de hombres y mujeres.

Para comprobar esta hipótesis, administramos a una muestra de 490 personas, tres preguntas para medir el grado de apoyo al movimiento feminista (e.g., “Creo que el movimiento feminista es necesario en la actualidad”). Adicionalmente, medimos el nivel de sexismo de estas personas. Por un lado, medimos el sexismo hostil, que denota un prejuicio explícito hacia la mujer, en el que se asume que esta es inferior

▶ **Tabla 1.**  
**Promedios en sexismo, apoyo al movimiento feminista y estereotipos de género por grupo**

	Feministas	Sexistas	Inconsistentes
Sexismo hostil	2.02	2.97	2.93
Sexismo benévolo	2.04	2.85	3.32
Apoyo al movimiento feminista	4.14	1.98	3.73
Estereotipo de género masculino	3.64	3.85	3.60
Estereotipo de género femenino	4.18	4.14	4.14

al hombre y se la percibe de forma negativa (e.g., “En nombre de la igualdad, muchas mujeres intentan conseguir ciertos privilegios”). Por otro lado, utilizamos cuatro ítems para medir el sexismo benévolo, que hace referencia a un tipo de prejuicio más sutil y que muestra una actitud paternalista y de protección hacia la mujer, escondida tras una visión aparentemente positiva de esta (e.g., “Una mujer está incompleta sin un hombre a su lado”). Las personas participantes utilizaron una escala de 1 (muy en desacuerdo) a 5 (muy de acuerdo) para responder a estas preguntas. Por último, medimos los estereotipos de género utilizando la misma escala del estudio anterior.

Los resultados revelan que es posible diferenciar tres grupos de personas, en función de sus actitudes, estereotipos y apoyo al movimiento feminista. En primer lugar, un 20% de las personas forman parte del grupo “feministas”. Estas personas reportaron un alto apoyo al movimiento feminista y bajos niveles de sexismo hostil y benévolo (ver Tabla 1). Sin embargo, todas ellas mostraron niveles altos de estereotipos masculinos y femeninos. El segundo grupo, que

llamamos “sexistas”, corresponde al 9% de los y las encuestadas que mostraron un bajo apoyo al movimiento feminista y niveles más altos de sexismo hostil y benévolo. Al mismo tiempo presentan altos niveles de estereotipos masculinos y femeninos. Ambos grupos, por lo tanto, siguen un patrón coherente en términos de sus actitudes.

Por último, el tercer grupo, que es también el más numeroso (64%), mostró un patrón inconsistente. Por una parte, estas personas mostraron un alto apoyo al movimiento feminista y, por otro, exhibieron altos niveles de sexismo hostil y benévolo. Al igual que los otros dos grupos, también presentan altos niveles de estereotipos masculinos y femeninos. Es decir, este grupo, que llamamos “inconsistentes”, reportó actitudes que son incoherentes entre sí, en la medida que apoyan al feminismo, al mismo tiempo, muestran altos niveles de prejuicio hacia la mujer. Este resultado es especialmente relevante dado que este es el grupo mayoritario, lo que implica que casi dos tercios de la población sigue teniendo una visión negativa y prejuiciosa de la mujer.

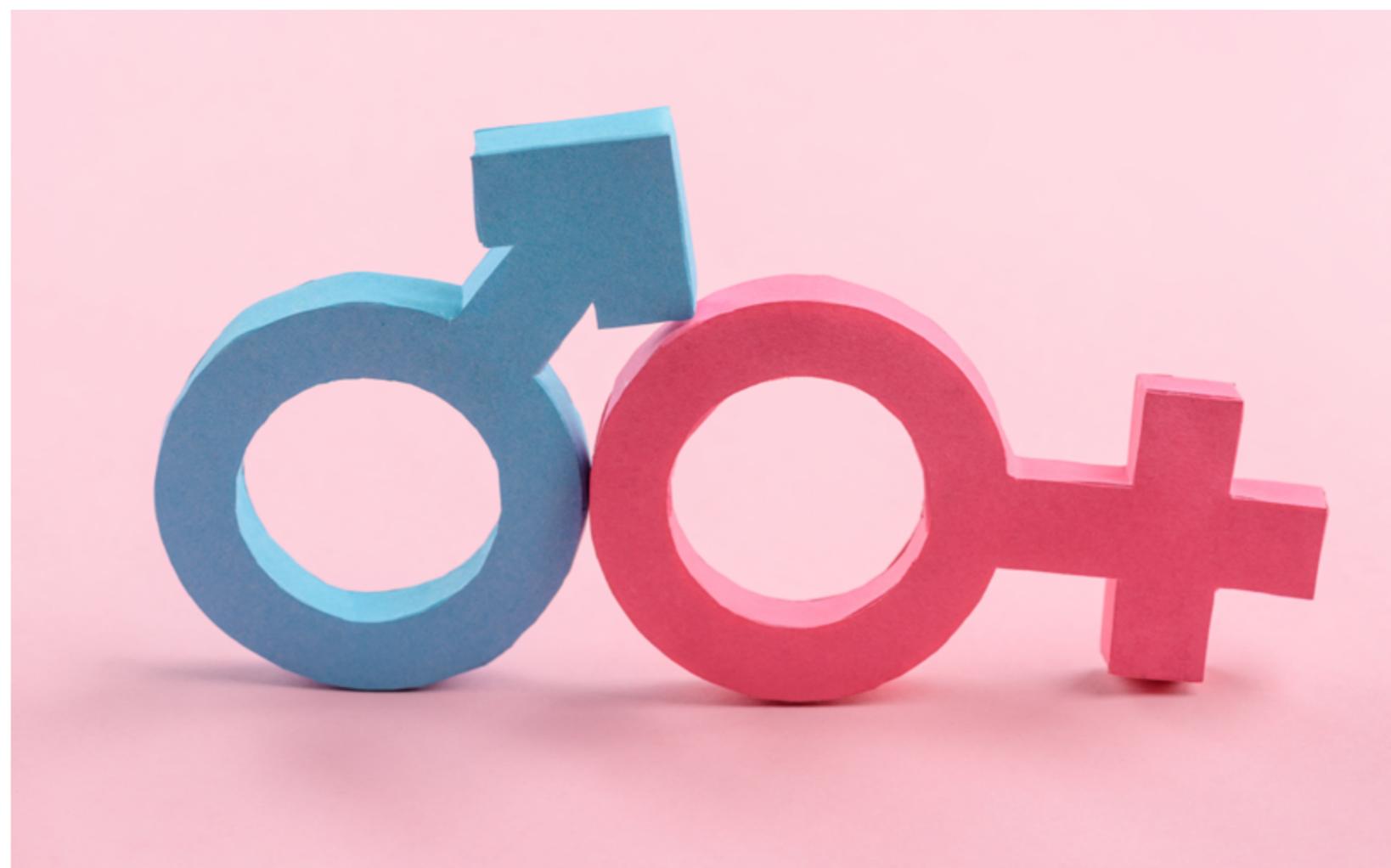
Por otro lado, los resultados revelan que los tres grupos reportaron un alto acuerdo con los estereotipos de género. Es decir, independientemente de si las personas apoyan al movimiento feminista y de sus niveles de sexismo, existen un alto consenso en toda la muestra en percibir a hombres y mujeres de manera estereotípica acorde a roles de género. Así, tanto hombres como mujeres creen que los hombres son inteligentes, ambiciosos y seguros, mientras que las mujeres son cooperativas, amables y con capacidad de escucha. Este resultado muestra que los estereotipos de género siguen estando presentes, incluso entre las personas feministas.

## Conclusiones

Durante los últimos años el feminismo ha generado grandes cambios a favor de la igualdad entre hombres y mujeres. Sin embargo, se mantienen amplias desigualdades que dejan de manifiesto que la discriminación sistemática hacia la mujer sigue estando presente. Una de las razones que parecen seguir perpetuando la desigualdad, son los estereotipos de género. Por un lado, nuestros resultados revelan que las personas todavía perciben a hombres y a las mujeres en base a los roles de género tradicionales, sobre todo en el caso de las mujeres. Por otro lado, el hecho de que los hombres se perciban a sí mismos de forma más positiva en comparación a cómo los perciben las mujeres podría indicar que estos se sienten más seguros de sí mismos, en comparación a las mujeres, quienes no tienen una visión tan positiva de ellas mismas.

Considerando los niveles de sexismo (hostil y benévolo), los niveles de apoyo al movimiento feminista y los niveles de estereotipo (masculino y femenino) se identificó tres perfiles: feministas, sexistas e inconsistentes. Coherentemente feministas presentan menos sexismo y un alto apoyo al movimiento feminista; mientras que sexistas presentan alto sexismo y un bajo apoyo al movimiento. Por otro lado, el perfil inconsistente, presenta altos niveles de sexismo y un alto apoyo al movimiento feminista. Paradójicamente, los tres perfiles perciben de forma estereotípica a hombres y mujeres. Las personas que apoyan al movimiento feminista y que muestran bajos niveles de sexismo, también perciben de forma estereotípica a hombres y a mujeres, al mismo nivel que aquellas personas claramente sexistas y que aquellas que aparentemente apoyan al feminismo. Es decir, esta visión estereotípica está presente incluso en las personas más feministas.

El hecho de que tanto el perfil feminista como el perfil inconsistentes apoyen al movimiento feminista podría deberse a que la norma social actual va en esa dirección. Es decir, existe un cierto acuerdo social sobre la necesidad de alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres,



esto podría estimular a las personas a valorar el movimiento feminista, pero de forma superficial, como una especie de moda, y sin interiorizar o compartir los valores del feminismo. Este hallazgo es sumamente relevante, porque muestra que las personas pueden apoyar el movimiento feminista, pero al mismo tiempo seguir perpetuando la desigualdad entre hombres y mujeres, a través de actitudes y pensamientos sexistas.

Los estereotipos y roles de género se construyen socialmente, y se asignan a cada persona en función de su sexo biológico. Se espera que las niñas y mujeres sean sensibles y empáticas, mientras que se cree que los niños y los hombres deben ser valientes y buenos líderes. Dado que los estereotipos de género siguen tan arraigados en la sociedad, son necesarias intervenciones que desafíen estas creencias y generen

nuevas normas sociales (Prentice & Paluck, 2020), que dicten unas nuevas dinámicas entre hombres y mujeres, y que no establezcan una forma determinada en la que hombres y mujeres deben comportarse. Es decir, para avanzar hacia la igualdad, es necesario generar nuevas normas sociales que no limiten las posibilidades de desarrollo de las personas forzándolas a adaptarse al rol que les corresponde según la sociedad, sino que sean normas sociales que aprueben y validen el hecho de que cada persona puede comportarse de la forma que elija, sin que existan etiquetas de género asociadas a cada sexo. Paralelamente, es necesario que tanto hombres como mujeres valoren y desempeñen roles en el plano de lo doméstico y las tareas de cuidado, así como en el ámbito público y las tareas de producción. Solo así se logrará alcanzar una sociedad más igualitaria, en la que los roles y estereotipos de género no tengan lugar.

## Referencias

- **Cao, J., & Banaji, M. R. (2016).** The base rate principle and the fairness principle in social judgment. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113, 7475-7480.
- **Comunidad Mujer (2017).** *Mujer y trabajo: Brecha de género en STEM, la ausencia de mujeres en Ingeniería en Matemáticas.* Recuperado de <http://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/wp-content/uploads/2017/12/BOLETIN-42-DIC-2017-url-enero-2018.pdf>
- **Eagly, A. H., & Mladinic, A. (1989).** Gender stereotypes and attitudes toward women and men. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 15, 543-558.
- **ELSOC-COES, (2016-2018).** Radiografía del cambio social: análisis de resultados longitudinales. *Estudio Longitudinal Social de Chile – ELSOC.* <https://drive.google.com/file/d/0B3Y48LCzPOdQb2dXd2plaHpUcHjxcUISYTrbINpdDBheENj/view>
- **Espinoza, A. M., & Taut, S. (2016).** El rol del género en las interacciones pedagógicas de aulas de matemática chilena. *Psykhé*, 25, 1-18. doi:10.7764/psykhe.25.2.858
- **Espinoza, A. & Strasser, K. (2019).** Is reading a feminine domain? The role of gender identity and stereotypes in reading motivation in Chile. *Social Psychology of Education*, 25, 861-890. <https://doi.org/10.1007/s11218-020-09571-1>
- **Figueiredo, A., Jiménez-Moya, G., Paredes V., & González, A. (2017).** Módulo 5: Brechas y actitudes: la desigualdad entre hombres y mujeres y los roles de género. *Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC).* Santiago, Chile. Recuperado de [www.coes.cl/publicaciones](http://www.coes.cl/publicaciones)
- **Glick, P., & Fiske, S. T. (1999).** Sexism and other “isms”: Interdependence, status, and the ambivalent content of stereotypes. In W. B. Swann, J. H. Langlois, & L. A. Gilbert (Eds.), *Sexism and stereotypes in modern society: The gender science of Janet Taylor Spence* (pp. 193–221). Washington, DC: American Psychological Association.
- **Naciones Unidas. (2020).** COVID-19 and Ending Violence Against Women and Girls. Recuperado de <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2020/issue-brief-covid-19-and-ending-violence-against-women-and-girls-en.pdf?la=en&vs=5006>
- **Naciones Unidas. (2018).** *Intensificación de los esfuerzos mundiales para la eliminación de la mutilación genital femenina. Informe del Secretario General.* Recuperado de <http://undocs.org/es/A/73/266>
- **Prentice, D., & Paluck, E. L. (2020).** Engineering social change using social norms: Lessons from the study of collective action. *Current Opinion in Psychology*, 35, 138-142. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2020.06.012>
- **Saldarriaga, L., Rocha, C., Castro, D., Jimenez-Moya, G., Carvacho, H., & Bohner, G. (2020).** Sexual violence victimization among undergraduates at a Chilean university. *International Journal of Conflict and Violence*, 14(1), 1-14. doi: 10.4119/ijcv-3776
- **UNFPA. (2020).** COVID-19: a gender lens technical brief protecting sexual and reproductive health and rights, and promoting gender equality. Recuperado de [https://www.unfpa.org/sites/default/files/resource-pdf/COVID-19\\_A\\_Gender\\_Lens\\_Guidance\\_Note.pdf](https://www.unfpa.org/sites/default/files/resource-pdf/COVID-19_A_Gender_Lens_Guidance_Note.pdf)
- **UNICEF. (2017).** *A Familiar Face: Violence in the lives of children and adolescents.* Recuperado de [https://www.unicef.org/publications/files/Violence\\_in\\_the\\_lives\\_of\\_children\\_and\\_adolescents.pdf](https://www.unicef.org/publications/files/Violence_in_the_lives_of_children_and_adolescents.pdf)
- **UNICEF. (2016).** *Female Genital Mutilation/Cutting: A global concern.* Recuperado de <https://data.unicef.org/resources/female-genital-mutilationcutting-global-concern/>
- **UNICEF. (2019).** *What is female genital mutilation – How the harmful practice affects millions of girls worldwide.* Recuperado de <https://www.unicef.org/stories/what-you-need-know-about-female-genital-mutilation>
- **UNODC. (2019).** *Global Study on Homicide 2019: Gender-related killing of women and girls.* Recuperado de: [https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/gsh/Booklet\\_5.pdf](https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/gsh/Booklet_5.pdf)

## Acerca de los autoras/es:

**Gloria Jiménez-Moya** es Doctora en Psicología por la Universidad de Granada, España. Es académica de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile e investigadora asociada del Centro de Conflicto y Cohesión Social, COES. [gjimenezm@uc.cl](mailto:gjimenezm@uc.cl)

**Héctor Carvacho** es Doctor en Psicología por la Bielefeld University, Alemania. Es académico de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile e investigador adjunto del Centro de Conflicto y Cohesión Social, COES, y el Centro de Estudios Interculturales e Indígenas, CIIR. [hscarvac@uc.cl](mailto:hscarvac@uc.cl)

**Belén Álvarez Werth** es psicóloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile y estudiante del doctorado en psicología de The University of Queensland, Australia. [b.alvarezwerth@uq.edu.au](mailto:b.alvarezwerth@uq.edu.au)

## Cómo citar esta publicación:

Jiménez-Moya, G., Carvacho, H., & Álvarez, B. (2020). Azul y rosado: la (aún presente) trampa de los estereotipos de género. *Midevidencias* 23, 1-9. Extraído de: [mideuc.cl/wp-content/uploads/2020/10/MIDevidencias-N23.pdf](http://mideuc.cl/wp-content/uploads/2020/10/MIDevidencias-N23.pdf)

## Comité editorial de MIDEvidencias:

Jorge Manzi, María Rosa García y Lucas Silva. [midevidencias@uc.cl](mailto:midevidencias@uc.cl)